

Los diez mejores toreros mexicanos en el pasado milenio

(Segunda parte)

En el artículo de ayer examinamos la razón por la que entre los diez grandes toreros del pasado milenio, seleccionados por un jurado español, notábamos la ausencia de las grandes figuras que ha tenido México. Cabría añadir también que faltan otros diestros ibéricos importantísimo como pudieran haber sido: Antonio Fuentes, Marcial Lalanda, Manuel Jiménez *Chicuelo*, Joaquín Rodríguez *Cagancho*, Luis Miguel Dominguín, Francisco Rivera *Paquirri*, Pedro Gutiérrez Moya *El Capea*. etcétera.

A mí en lo particular me interesa construir una lista adicional con aquellos diestros mexicanos que más destacaron en el pasado milenio. Sin duda alguna el primero tendría que ser Rodolfo Gaona que fuera un enorme artista dominando los tres tercios de la lidia. Con el capote lucía una barbaridad e incluyó al repertorio la *gaonera*. Era extraordinario banderillero encontrado toro en cualquier terreno y con la muleta, de que se lo proponía, realizaba faenas inenarrables. Gaona duró un cuarto de siglo enfrentando a lo mejor de España en igualdad de condiciones y sólo fue superado por la aparición de *Joselito* y Belmonte.

El segundo gran torero producido por México fue Pepe Ortiz. Ciertamente que el factor suerte no le favoreció, recibiendo

en sus momentos culminantes gravísimas cornadas, pero aún así ha pasado a la historia por la invención de quites como: la tapatía, la orticina y los quites por las afueras y de oro, que hoy en día repiten los toreros de todo el mundo.

Entre los diestros más concedores que han existido destaca Fermín Espinosa *Armillita*, quien dominó los tres tercios de la lidia y poseía impecable técnica. Desafortunadamente le faltó el sabor y el garbo que tuvieron otros toreros, pero siempre será recordado por su seguridad en el ruedo.

El principal competidor del anterior fue Lorenzo Garza, dueño de una personalidad fenomenal, que además superó a sus contemporáneos instrumentado el

natural en posición vertical, desigual, pero cuando daba la tarde superaba a los demás.

Silverio Pérez queda en la historia por haber culminado el *derechazo* y el pase de trinchera como nadie. Templaba y profundizaba más que ninguno y por ello quien esto escribe fue silverista.

Si alguien pudo emular a *Joselito* fue Carlos Arruza, quien al igual que el de Gelves dominó los tres tercios a la perfección.

Desafortunadamente no quiso durar mucho en la cumbre, aunque después triunfara como rejoneador.

Luis Procuna constituyó una especie de *Cagancho Mexicano*, aunque siempre le faltara la técnica y la realización de las estocadas como lo hacía el andaluz. El *Barrendito de San Juan* fue el

primero que me aficionó a los toros, porque toreaba estupendamente a la media altura.

De los *Tres Mosqueteros*, el que más me gustó fue Jesús Córdoba, que mantuvo siempre el clasicismo caracterizándose por el toreo fino. Nunca comprendí la razón por la que el público mexicano prefiriera a Manuel Capetillo que siempre toreaba descargando la suerte.

Los dos últimos toreros que incluiré en esta lista de diez, me provocan cierta ambivalencia. El primero es Manolo Martínez del que fui partidario en sus inicios cuando lo vi como novillero en 1964. Creí que llegaría muy lejos después de la tarde del 3 de diciembre de 1967 en su mano a mano con Capetillo en el Toreo de Cuatro Caminos. Mi impresión fue que se consolidaría en España, lo

que no ocurrió. Peor aún, a partir de 1973 me desilusionó por completo, desentendiéndose del clasicismo, o sea, la verónica, el natural y el forzado de pecho que instrumentaba en forma defectuosa. A pesar de ello mantuvo su personalidad, aguante, carisma y temple, pero yo me quedo con el Manolo de los primeros años y desecho al último.

El décimo de esta lista tiene que ser Curro Rivera, quien resultó lo contrario del anterior, o sea, un diestro lleno de defectos al principio por falta de temple y retorcimiento. Sin embargo, supo imponerse en Madrid y en casi toda España durante tres años, por lo que al haber sido la última gran figura mexicana debe estar en este cuadro de los diez mejores del milenio.